

Reflexiones sobre el arte urbano como patrimonio a partir del Proyecto MOS Senija

Manuel Moragues Santacreu | Conservador-restaurador de obras de arte

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4938>



El vecino, mural de Xolaca | foto Manuel Moragues Santacreu



Visita turística por la población | foto Tourist Info Vall del Pop

El arte urbano, entendido como el arte de la urbe, es el arte que se sitúa dentro de la ciudad, ubicado dentro del recinto habitado y rodeado de diferentes edificios tanto privados como públicos. En Senija (Alicante) este arte urbano está impregnado por un aroma rural, un estilo mediterráneo enmarcado en una arquitectura simple de paredes encaladas, tonos blancos, farolas de pueblo y el azul del cielo.

Restos de antiguos grafitis de los años 80, pintados rápidamente, a escondidas, “ilegales”, realizados por jóvenes rebeldes, o no, ensuciaban y afeaban las fachadas y portones de un tranquilo pueblo alicantino. Estos “pintarrajos” —¿quién lo iba a decir?— eran el preludio de una auténtica revolución artística. Estas pintadas prohibidas, situadas en los túneles de la antigua AP-7 y en las paredes del depósito de agua municipal fueron, simbólicamente, la antesala de un proyecto oficial con el spray y las fachadas como protagonistas.

En arte urbano se habla de la conquista de la ciudad al mundo, en el caso del MOS Senija (Museu Obert a Senija) podríamos hablar de la intimidad de un pequeño pueblo de la España que se está vaciando a la proyección internacional de lo cotidiano, simple y pueblerino.

Por medio de murales de grandes dimensiones se narra la historia en la lengua vernácula, el valenciano. Y este valenciano se traduce al castellano, inglés, francés y holandés, lenguas en las que se realizan las visitas guiadas turísticas guiadas por la población para, con el pretexto de contemplar los murales del MOS Senija, explicar nuestra historia, cultura y tradiciones.

Los *riberers* de Senija, representados en el mural *Orígenes* de Manuel Moragues, muestran a aquellos campesinos locales sin muchos recursos que, a finales del s. XIX, tenían la necesidad de emigrar tempo-

ralmente, andando 83 km para llegar a la ribera del río Júcar a ganarse el jornal con la plantación y recogida del arroz. Este dinero les permitía mantener a sus familias. Estos desconocidos son hoy los protagonistas de una obra de arte urbano en su pueblo.

El muralista, el grafitero, el atrevido, auspiciado por la legalidad de un Ayuntamiento, es aplaudido y reconocido, bien sea trabajando con pintura plástica o con esprays. Se pasa de hacer pintadas reivindicativas a pintar *El vecino*, del muralista Xolaca. Aquí el artista realiza un retrato magistral con ayuda de grúa elevadora y un buen puñado de esprays. En este mural Xolaca realiza una exaltación, glorificación y dignificación de lo sencillo.

Mediante diferentes murales, materiales, artistas y técnicas se va narrando visualmente la historia, costumbres, paisajes y tradiciones de un pueblo. Se recuperan expresiones, con los murales *A la fresca* y *A plegar la fresca*. Se retratan tareas del campo con las obras tituladas *Mujeres con uva* y *Equilibrio*. También se recuerda la historia de la emigración en la población con las intervenciones pictóricas de *Historia de la Virgen Negra* y *Las francesas*, entre otras.

Todo este arte parte de la premisa de que es efímero, tal y como se especifica en las bases del concurso MOS Senija. Su función es entretener temporalmente, su ciclo vital estará marcado por su estado de conservación y por la disponibilidad de fachadas para la edición del año siguiente. Sus creadores aceptan las reglas del juego y su duración depende de su interacción con los vecinos del pueblo, el estado de conservación de la fachada, su orientación respecto al sol, el envejecimiento de sus materiales y la misma suerte.

Cuando una creación agrada al dueño de la fachada y al público en general, esta obra es cuidada y mimada, sin embargo cuando no gusta se ignora. En cierta manera el carácter de efímero perpetúa el éxito del proyecto, pues se convierte en un museo al aire libre en constante renovación. Haciendo que año tras año se pueda visitar en



Mural *A plegar la fresca* de Amparo Saera | foto Manuel Moragues Santacreu



Historia de la Virgen Negra de An Wei | foto Manuel Moragues Santacreu

El debate Dilemas del arte urbano como patrimonio

| coordinan Elena García Gayo y Laura Luque Rodrigo



Mural *Orígenes* de Manuel Moragues | foto Manuel Moragues Santacreu

el mismo escenario, pero distinto, puesto que las obras se van cambiando como si de una sala de exposiciones temporales se tratara.

Mediante el auge del arte urbano se dignifica la figura del artista, se acerca el arte al pueblo y se demuestra que lo rural es sinónimo de sabiduría, cultura, sostenibilidad... Los artistas muralistas, con una sola imagen o escena, plasman y recuperan la historia, llegando a un grupo de consumidores de arte de lo más variopinto e inesperado. En definitiva se convierten en un reclamo para el turismo que, de manera involuntaria, pone en valor el patrimonio material e inmaterial de la localidad.

A través del arte "rural" se intenta reflotar el pueblo de Senija. Con él se consigue una excusa para poner la localidad en el mapa y este arte, antes ilegal, se acerca a la gente para hacerla reflexionar, para entretenerla, para

que recuerden su historia, su pasado, para que interpreten el presente y piensen en el futuro.

¿Podemos considerar entonces el arte urbano como patrimonio? La respuesta no es fácil, en nuestro caso es el tiempo el que dirá, dependiendo del éxito del proyecto, de su repercusión y de la calidad de los murales. Lo que si tenemos claro es que este arte urbano nos sirve como herramienta para poner en valor el patrimonio material de la población mediante actuaciones de conservación y mantenimiento. Pero, sobre todo, nos sirve para la difusión y documentación gráfica del patrimonio inmaterial de Senija, sus costumbres y tradiciones.